



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIII

Nº 12

13.01.19

Domingo de «El Bautismo del Señor»

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 3, 15-16. 21-22)

**Jesús fue bautizado y, mientras oraba, se
abrieron los cielos**

En aquel tiempo, el pueblo estaba expectante y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías. Juan les respondió dirigiéndose a todos:

«Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego».

Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo:

«Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco».

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 42, 1-4. 6-7).
Salmo	Salmo 28 (Sal 28, 1ª y 2. 3ac-4. 3b y 9b-10).
2ª Lectura	De los Hechos de los Apóstoles (Hch 10, 34-38).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhort. Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (96)

FORMACIÓN ÉTICA DE LOS HIJOS:

VALOR DE LA SANCIÓN COMO ESTÍMULO

Es indispensable sensibilizar al niño o al adolescente para que advierta que las malas acciones tienen consecuencias. Hay que despertar la capacidad de ponerse en el lugar del otro y de dolerse por su sufrimiento cuando se le ha hecho daño. Algunas sanciones -a las conductas antisociales agresivas- pueden cumplir en parte esta finalidad.



Es importante orientar al niño a que pida perdón y repare el daño realizado a los demás. Cuando el camino educativo muestra sus frutos en una maduración de la libertad personal, el propio hijo comenzará a reconocer con gratitud que ha sido bueno para él crecer en una familia e incluso sufrir las exigencias que plantea todo proceso formativo.

La corrección es un estímulo cuando también se valoran y se reconocen los esfuerzos y cuando el hijo descubre que sus padres mantienen viva una paciente confianza. Un niño corregido con amor se siente tenido en cuenta. Pero uno de los testimonios que los hijos necesitan de los padres es que no se dejen llevar por la ira. El hijo que comete una mala acción debe ser corregido, pero no como aquel con quien se descarga la propia agresividad. Sería nociva una actitud constantemente sancionatoria, que no ayudaría a advertir la diferente gravedad de las acciones y provocaría desánimo e irritación: «Padres, no exasperéis a vuestros hijos» (Ef 6,4; cf. Col 3,21).

Lo fundamental es que la disciplina se convierta en un estímulo para ir siempre más allá. ¿Cómo hacer para que la disciplina sea límite constructivo del camino que tiene que emprender un niño y no un muro que lo anule o una dimensión de la educación que lo acompleje? Hay que saber encontrar un equilibrio entre dos extremos igualmente nocivos: uno sería pretender construir un mundo a medida de los deseos del hijo, que crece sintiéndose sujeto de derechos, pero no de responsabilidades. El otro extremo sería llevarlo a vivir sin conciencia de su dignidad, de su identidad única y de sus derechos, torturado por los deberes y pendiente de realizar los deseos ajenos.

Encuentro con Jesús

San Lucas 3,15-16.21-22

«Yo os bautizo con agua..., Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego...»



En el sacramento del Bautismo confluye todo el misterio de la vida: el pasado del pecado, el presente del hombre nuevo y la esperanza del mundo definitivo. El Bautismo es regeneración, vida nueva, nacimiento de lo alto, participación de la Resurrección, revestimiento de Cristo, signo de la filiación divina y unción del Espíritu.

A quienes abogan radicalmente por el retraso del Bautismo hasta la edad adulta, para que haya un compromiso personal, conviene recordarles lo siguiente: los niños son bautizados no por su fe personal, sino en la fe de la Iglesia, proclamada por los padres, padrinos y la comunidad; la respuesta y conversión personal de los niños es exigencia posterior al Bautismo, que necesita una educación progresiva en la fe eclesial.

Ser Cristiano HOY

Un precioso Acto de FE para iniciar el nuevo año

«Señor Jesús, yo creo; yo quiero creer en ti.»

Al inicio del nuevo año que el Señor nos regala, traemos a la Hoja Semanal del primer domingo la hermosa Oración por la Fe que S.S. el Papa San Pablo VI propuso a los asistentes a la Audiencia General del día 30 de octubre de 1968.

Nada más apropiado para hacer saber al mundo que nuestra Fe es la razón de ser de nuestra vida, pero que, si Él no nos ayuda, no seremos capaces siquiera de decir: *«Señor Jesús, yo creo; yo quiero creer en ti.»*



- ✚ «Señor, haz que mi fe sea plena, sin reservas, y que penetre en mi pensamiento, en mi modo de juzgar las cosas divinas y las cosas humanas.»
- ✚ «Señor, haz que mi fe sea libre; que tenga el concurso personal de mi adhesión, acepte las renunciaciones y los deberes que impone y exprese el culmen de mi personalidad.»
- ✚ «Señor, haz que mi fe sea cierta. Cierta por las pruebas y cierta por un testimonio interior del Espíritu Santo.»
- ✚ «Señor, haz que mi fe sea fuerte. Que no tema la contradicción de los problemas cuando es plena la experiencia de nuestra vida ávida de luz. Que no tema la oposición de quien la discute, la impugna, la rechaza, la niega; sino que se refuerce en la prueba íntima de tu verdad, resista la fatiga de la crítica, se mantenga con la afirmación continua.»
- ✚ «Señor, haz que mi fe sea gozosa y dé a mi espíritu paz y alegría. Que lo habilite para la oración con Dios y para la conversación con los hombres, de manera que en el coloquio sagrado y en el profano irradie la felicidad interior de su posesión afortunada.»
- ✚ «Señor, haz que mi fe sea operante y dé a la caridad las razones de su expansión moral, de manera que sea verdadera amistad contigo y continua búsqueda tuya, continuo testimonio, alimento continuo de esperanza, en las obras, en los sufrimientos, en la espera de la revelación final.»
- ✚ «Señor, haz que mi fe sea humilde y no presuma fundarse en la experiencia de mi pensamiento y de mi sentimiento, sino que se rinda al testimonio del Espíritu Santo, inspirador y garante de la Tradición y del Magisterio de la Santa Iglesia.»

«Amén».